Mi Prójimo

Juan Carlos Esparza Ochoa[[1]](#footnote-1)

Nací fuera de este país, de esta cultura y de este idioma; aunque me veo como ciudadano del mundo y parte de la única raza humana, me pregunto si tengo alguna palabra que decirles a ustedes que leen esto en su lengua materna y desde la riqueza de su propia cultura. Mientras lees, por favor, consiéntete a un hermano que viene de la otra América, en el Sur, ignorante de mejores palabras pero que ha visto la muerte, el sufrimiento, la violencia y la exclusión; alguien que ha sido testigo de la desesperación, la angustia y la tristeza, pero también de la alegría de la fe, la esperanza y el amor, como una magnífica flor que crece en el barro podrido alimentado por el Espíritu dado por el Padre de nuestro Señor Jesucristo.

Por lo tanto, como cristiano a menudo visto como un extranjero, he visto que la pregunta para "¿quién es mi prójimo?" —lo que puede parecer muy simple— puede ser el punto de partida de conversaciones difíciles. Sin embargo, la pregunta salta y exige atención como un tigre cazador o como un gatito curioso, dependiendo de cómo justifiquemos nuestra comprensión de lo que debemos hacer para heredar la vida eterna. Las pandemias de Covid-19 han traído a otros necesitados y sufrientes tan cerca de cada uno de nosotros, que no necesitamos ver muy lejos para encontrar a alguien medio muerto. Pero la vista cercana no es la imagen completa. Las pandemias también nos han recordado que la enfermedad que toca a alguien puede desarrollar un sufrimiento que se propaga en el otro lado del mundo y terminar afectando a toda la tierra. Porque la humanidad es realmente una familia. Ya lo sabíamos porque nos vemos a nosotros mismos como hijos del mismo Padre. Sin embargo, en esta inmensa familia cada vez es más fácil olvidar a algunos de los hermanos que rara vez vemos y que (casi) nunca están en contacto con nosotros. A veces podemos olvidar a aquellos que sufren cerca de nosotros cuando no estamos compartiendo tales condiciones de sufrimiento, pero tal vez sea más fácil pasar por alto a esos muchos vecinos lejanos cuyos problemas y tristezas pueden ser fácilmente ignorados por ser parte del otro lado del mundo.

Sin embargo, también son nuestro vecino. Son importantes para nosotros por razones cristianas, pero también por muchos motivos razonables. Los problemas de Estados Unidos y del hemisferio norte pueden necesitar soluciones que abarquen el Sur Global. La globalización que experimentamos ha acortado las distancias de tal manera que estamos viviendo en las sociedades más multiculturales conocidas a través de la historia humana. A pesar de ser un derecho humano descuidado, la migración se ha vuelto global y contribuye a la diversificación como uno de los comportamientos humanos más tempranos y constantes, porque las personas siempre han buscado lugares que se ajusten a sus necesidades de subsistencia mientras buscan comida o refugio. Por lo tanto, es innegable que los países del Sur y su riqueza cultural no pueden ser ignorados en ningún esfuerzo por comprender plenamente la diversidad contemporánea de los países del Norte.

No obstante, la mayoría de las estrategias de Estados Unidos para resolver problemas están tan centradas en Estados Unidos, de alguna manera tan centradas en nosotros = Estados Unidos, que no permiten ver fuera de las fronteras del país; aún más, no ven fuera de las ideas nacidas en el país ignorando esas perspectivas que florecen fuera de tales límites. Las estrategias carecen de capacidad para aprender de todos los lugares que puedan obtener y enriquecerse, pero los problemas pueden requerir explorar soluciones arraigadas en tradiciones culturales que las sociedades actuales del Norte parecen ignorar o han olvidado. Un ejemplo podrían ser los acuerdos consensuados en las comunidades indígenas que van más allá de las decisiones democráticas porque las minorías numéricas nunca son ignoradas, y las decisiones mayoritarias nunca se imponen.

El acercamiento al Sur es también una oportunidad de aprendizaje. Superar el desafío iluminará los enfoques domésticos de aquellos en desventaja dentro de las sociedades del Norte. Cualquier acercamiento desde un punto de vista poderoso a aquellos que carecen de tal poder tiene el riesgo de convertir las relaciones en conquista colonial y el diálogo en colonización cultural. No basta con argumentar que hay de los mejores deseos y que algo es mejor que nada. Esto puede ser cierto, pero aún así las consecuencias no deseadas pueden ser perjudiciales.

Recuerdo que comencé a practicar la intervención de trabajo social cuando tenía 15 años. En nuestra escuela nos dividimos en equipos organizados para visitar y trabajar semanalmente en una comunidad marginal. Aprendí de personas que no tenían suficiente para comer o vestirse, o suficiente espacio para vivir, pero que pudieron compartir con nosotros lo poco que tenían con tanto amor y cuidado que me enseñaron a ser cristiano y a ser humano. Comenzamos a desarrollar programas comunitarios de salud, incluida la vacunación contra la rabia canina. Siempre hay falta de personal médico, por lo que un grupo de 90 adolescentes fueron entrenados durante 20 minutos, en total, por una enfermera. Estábamos practicando usando una jeringa vacía y una naranja que se suponía que cada uno de nosotros debía traer. Incluso asumiendo las mejores intenciones, la aguja terminó en el lugar equivocado más de una vez. El resultado ayudó a prevenir la rabia, pero además, se puede imaginar que la semana después de la campaña de vacunación, había algunos perros incapaces de caminar adecuadamente después de haber sido "ayudados" por nuestro grupo. Era mejor que nada, pero no era lo suficientemente bueno.

Sucede algo similar en algunas iniciativas nacidas en Estados Unidos llenas de amor y buena voluntad pero carentes de la estrategia adecuada. He visto lo increíblemente fácil que es convertir una iniciativa de enseñanza en una empresa de colonialismo intelectual. Comenzando por el lenguaje e incluyendo el descuido de las perspectivas locales, la capacitación pastoral puede convertirseen el esfuerzo de hacer que los pastores africanos olatinoamericanos "sean a imagen de los pastores estadounidenses, según la semejanza de los pastores estadounidenses". Este esfuerzo parece olvidar el credo de Deuteronomio (Dt 6:4) "¡El Señor nuestro Dios, el Señor *es* uno!" Por el contrario, si las iniciativas nacidas en el norte se esfuerzan por nacer en el sur, aprendiendo de otras riquezas, pueden dejar de ser colonialismo para convertirse en diálogo, educación, evangelización, etc. Esta humilde disposición dialógica también mejorará cualquier intervención en el país en entornos marginados, excluidos o discriminados. El diálogo, en sí mismo, convierte a los marginados en centro, excluidos en incluidos y discriminados en un interlocutor igualitario. Esto es necesario, pero no fácil. La interacción e intervención basada en el diálogo requiere que el que desde fuera aprenda a escuchar a los demás y a entender su propio idioma. Las iniciativas deben aprender a dejar de hablar en su lenguaje basado en el poder, y a dejar de hablarse a sí mismas, como lamentablemente sucede muchas veces.

Mi ambigua historia de intervención de 15 años también puede mostrar que el Sur tiene condiciones que van más allá de las experiencias habituales del Norte y las referencias conceptuales. Este no es el lugar para resumirlos, pero mencionar algunos ejemplos puede ayudar a ver la importancia de acercarse a ellos para descubrir soluciones globales. Mientras que las personas en el Norte se preguntan si deberían aceptar una vacuna, las personas en el Sur se preguntan cómo tener acceso a la vacuna para detener la muerte. En el Sur, hay recursos limitados, estructuras limitadas, estado de derecho limitado, pero demasiadas necesidades. Hay lugares con una inseguridad increíble, donde el riesgo de vida va más allá de las historias de terror del norte. He visto a un bebé que murió de hambre. He estado en lugares sin agua corriente, ni siquiera agua limpia, a su alrededor. Sin embargo, junto a la violencia y la corrupción, hay una mayor apreciación cultural de la familia y los ancianos, más respeto por las prácticas y tradiciones religiosas, y una disposición asombrosa para ayudar y compartir. El enfoque se vuelve más desafiante porque hay diferencias contrastantes entre regiones y países, dado que hay áreas que en su mayoría reflejan el Norte.

Para acercarse a esos vecinos del Sur, el diálogo puede ser el punto de partida, pero requerirá formas creativas de sumar esfuerzos. La sabiduría y las experiencias, así como los recursos y estrategias de todas partes están llamados a integrarse. Todos tenemos un camino abierto para seguir aprendiendo y practicando la innovación social.

Por lo tanto, supongo que el desafío cristiano es reconocer que el Espíritu Santo como don del Padre de Jesucristo nos hace a todos sus hijos, y no puedo ser un hijo de Dios si estoy de acuerdo en excluir a otras hermanas y hermanos de la misma mesa, de condiciones de vida seguras y saludables, de la dignidad, de la libertad, etc. Vine del Sur teniendo en cuenta esas necesidades, y decidí quedarme en los Estados Unidos para acceder a mejores oportunidades para acercarme a América Latina y al Sur Global. Entonces, ahora estoy escribiendo desde el Norte, desde la seguridad y la protección, estoy escribiendo desde una oficina climática llena de estómago y aire acondicionado, mientras tengo agua limpia para beber y agua tibia limpia para un baño. Cuando no estoy en necesidad y dolor, tiendo a olvidar cómo duele el dolor y cómo la necesidad se estresa. Debido a eso, rezo para que todo lo que hago favorezca de alguna manera a los racialmente y de otra manera discriminados, a las culturas colonizadas destruidas, a las mujeres abusadas, a los niños descuidados, a los ancianos abandonados, ... Es decir, de alguna manera favorece a todas esas mujeres y hombres cuya sangre también corre por mis venas porque somos la misma familia.

1. Universidad de Baylor Diana R. Garland Escuela de Trabajo Social e Instituto para el Estudio de las Religiones. [↑](#footnote-ref-1)